

Diario del Peregrino

Querido peregrino:

Hoy, 12 de octubre, quedan **86** días para que finalice este año jubilar, este año de gracia que nos ha regalado la Iglesia.

Llevamos ya muchos kilómetros recorridos en esta peregrinación parroquial que comenzamos hace unos meses, más de los que nos quedan. Estando cerca el final, es momento de refrescar el motivo que nos llevó a peregrinar: "**Renovar nuestra Esperanza**".

¿Cómo andamos en nuestro propósito?, ¿lo hemos conseguido?, ¿vivo con Esperanza?

Aún hay tiempo... No demoremos nuestro compromiso, no esperemos sucesos extraordinarios, situaciones límite para comenzar a vivir de otra manera. "Ya es hora de despertarlos del sueño" (Rom 13,11).

El ejemplo de muchos hermanos nuestros, son faros de Esperanza que nos pueden mover a salir de la comodidad, la apatía, o la inacción para tomar la decisión que el Señor espera de nosotros. Por ello, en esta etapa queremos daros a conocer el testimonio del cardenal François-Xavier Nguyen Van Thuan (1928-2002), vietnamita, hombre de alegría luminosa y ejemplo extraordinario de esperanza cristiana vivida en las circunstancias más extremas. Actualmente está en proceso de beatificación.



Este hombre de Dios pasó 13 años preso por su fe, 9 de ellos en total aislamiento bajo el régimen comunista, sin juicio, sin certezas humanas, pero con una fe firme, una esperanza invencible y una caridad heroica que mantuvo hasta el final. Nunca se quejó. Nunca se rindió. Nunca perdió la esperanza. ¿Qué lo sostuvo? ¿Qué lo mantuvo vivo en medio de la oscuridad? La certeza de que Cristo estaba con él.

Mientras otros habrían caído en la desesperación, Van Thuan escribió en la pared de su celda con pedacitos de jabón: "Yo elegí a Jesús". Todos los días repetía su acto de fe. Cada día se levantaba, sin reloj, sin libros, sin compañía, vivía para amar, para orar, vivía con la esperanza de que su sufrimiento tenía sentido en Cristo.

Él no podía planear el futuro. No sabía si vería otro amanecer. Pero eso no lo paralizaba. Cada día, cada segundo, era una oportunidad para amar, para ofrecer, para unirse a Dios. Ahí está la clave. No podemos controlar el futuro, ni podemos cambiar el pasado. Pero sí podemos vivir el presente con esperanza, con fe y con una entrega total.

Su fuerza para resistir y no morir, fue poder celebrar la Eucaristía. "Nunca podré expresar mi gran alegría: diariamente con tres gotas de vino y una gota de agua en la palma de mi mano, celebré la Misa. ¡Este era mi altar y ésta era mi catedral! era la verdadera medicina de alma y cuerpo", "La Eucaristía se convirtió para mí y para los demás cristianos en una presencia escondida y alentadora en medio de todas las dificultades".

En la prisión, sonreía a los guardias. Les ofrecía su tiempo, su escucha. Les hablaba de Jesús. Poco a poco, los que lo vigilaban se convertían en sus amigos. En lugar de sumirse en la tristeza, transformó su celda en un lugar de encuentro con Dios.



La esperanza cristiana no es resignación, o sentarse a esperar que todo mejore y que el mal pase, o cerrar los ojos ante la realidad que nos abruma y mirar para otro lado. Es mirar la cruz, y decir: "Yo sé en quién he puesto mi confianza". Es seguir amando cuando parece que no vale la pena o cuando crees que todo está perdido.

Queridos peregrinos, ¿cómo vivimos nosotros nuestras cruces cotidianas?, ¿qué estamos haciendo con nuestro tiempo? ¿Qué excusas ponemos para retrasar a mañana una confesión, un rato de oración, el perdón a un hermano, en definitiva, nuestra conversión? Cristo te llama hoy, ahora. No mañana. Van Thuan decía: "Yo no esperaré. Voy a vivir el momento presente colmándolo de amor".

¡No hay tiempo que perder!, cada segundo perdido en el egoísmo, en la queja, en la mediocridad, es un segundo mal gastado que no vuelve. El mundo no necesita cristianos dormidos, el cristiano que se conforma con "cumplir" termina apagándose. El mundo necesita almas valientes, que vivan lo que creen. El Señor te está esperando hoy. No vivas más a medias. Vive con esperanza. Vive con Cristo. Vive con urgencia santa. ¡Comprométete!

"Para ti el momento más bello es el momento presente (cf Mt 6, 34; St 4, 13-15). Vívelo en la plenitud del amor de Dios. Tu vida será maravillosamente bella si es como un cristal formado por millones de esos momentos".

Si alguna vez la desesperanza te invade o sientes que ya no puedes más, recuerda a este cardenal vietnamita, preso, solo en una celda sin ventanas, sonriendo con paz en el alma... porque sabía que el amor de Dios nunca está preso, y que la esperanza no defrauda. "Cuando no puedas caminar, Dios te llevará en brazos. Él no abandona nunca."

En medio de este mundo confundido, donde muchos pierden la fe, donde la desesperanza parece invadir los corazones, la Iglesia necesita testigos.



Protagonistas activos, no espectadores pasivos, que colaboren con el Señor. Necesita hombres y mujeres comprometidos, que vivan con el fuego de la esperanza cristiana, como lo hizo el cardenal François-Xavier Van Thuan.

El Cielo empieza ahora, cuando decidimos vivir con esperanza, con alegría, con compromiso total.

Estás dispuesto a:

¿Vivir cada día como si fuera el último?

¿A dejar la comodidad y abrazar tu cruz?

¿A ser testigo de esperanza en medio de este mundo necesitado?

A continuación, te recordamos las acciones propuestas para esta última fase de nuestra peregrinación, no te olvides de depositar tu compromiso en la urna que tenemos al pie del ancla.

La acción de acogida en las celebraciones dominicales.

La acción de acompañamiento a personas ancianas.

La acción “Rezamos por nuestros difuntos”.

La organización del Festival de Navidad.

Participar en la jornada de comunión interreligiosa.



CREO EN LA IGLESIA QUE ES UNA, SANTA, CATOLICA Y APOSTOLICA

"Esta es la única Iglesia de Cristo, de la que confesamos en el Credo que es una, santa, católica y apostólica" (LG 8). Estos cuatro atributos, inseparablemente unidos entre sí (cf. DS 2888), indican rasgos esenciales de la Iglesia y de su misión. La Iglesia no los tiene por ella misma; es Cristo, quien, por el Espíritu Santo, da a la Iglesia el ser una, santa, católica y apostólica, y Él es también quien la llama a ejercitar cada una de estas cualidades".

(811 Catecismo de la Iglesia Católica)

"Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, como fuisteis también llamados a una sola esperanza (..) un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos".(Efesios 4, 4-6)

La Iglesia **es una** por su origen divino y su unidad de fe y gobierno; Cristo fundó una sola Iglesia, reuniendo a todos en un solo cuerpo.

Es santa, no porque sus miembros sean perfectos, sino porque su fundador es Cristo, está llena del Espíritu Santo y nos ofrece los medios para ser santos.

Es católica porque se extiende a todos los pueblos, culturas y tiempos, y enseña universalmente y sin error todas las verdades necesarias para la salvación.

Y **es apostólica** porque se fundamenta en los Apóstoles y su misión continua a través de sus sucesores.



COMPAÑEROS DE CAMINO

El testimonio de los santos y los mártires nos ayuda hacer fecunda nuestra esperanza. Ellos nos acompañan y nos recuerdan que estamos llamados a ser santos en el estado al que cada uno nos ha llamado el Señor. Ellos también han sido peregrinos y ya han culminado su peregrinación.

Santo de la Etapa: Madre Teresa de Calcuta

“De sangre soy albanesa. De ciudadanía, India. En lo referente a la fe, soy una monja católica. Por mi vocación, pertenezco al mundo. En lo que se refiere a mi corazón, pertenezco totalmente al Corazón de Jesús”. De pequeña estatura, firme como una roca en su fe, a Madre Teresa de Calcuta le fue confiada la misión de proclamar la sed de amor de Dios por la humanidad, especialmente por los más pobres entre los pobres. “Dios ama todavía al mundo y nos envía a ti y a mí para que seamos su amor y su compasión por los pobres”. Fue un alma llena de la luz de Cristo, inflamada de amor por Él y ardiendo con un único deseo: “saciar Su sed de amor y de almas”.

Madre Teresa de Calcuta, cuyo nombre de nacimiento fue Agnes Gonxha Bojaxhiu, nació el 26 de agosto de 1910 en Skopje, actualmente parte de Macedonia del Norte. Fue una religiosa católica de origen albanés que dedicó su vida a servir a los más pobres entre los pobres. Su vida es un testimonio profundo de amor, fe, esperanza y entrega misionera.

Desde muy joven, Madre Teresa sintió un fuerte llamado a la vida religiosa. A los 18 años ingresó en la orden de las Hermanas de Loreto y fue enviada a la India, donde trabajó como maestra durante muchos años. Sin embargo, en 1946, durante un viaje en tren, experimentó lo que ella llamó una “llamada dentro de la llamada”. En esa profunda experiencia espiritual, sintió que Dios le pedía dejar el convento para vivir entre los pobres y servirlos directamente.



Así comenzó su misión misionera: salir al encuentro de los marginados, enfermos, moribundos y abandonados en las calles de Calcuta. Fundó la congregación de las Misioneras de la Caridad en 1950, que creció rápidamente y se expandió por todo el mundo.

Madre Teresa vivía y transmitía la esperanza cristiana de forma concreta y silenciosa, con gestos simples: levantar a un moribundo de la calle, acariciar a un leproso, sonreír a un niño hambriento. Ella no esperaba cambios grandes o revolucionarios, sino que creía firmemente en el poder de actos pequeños hechos con amor. En un mundo marcado por el sufrimiento, ella no se dejó vencer por la desesperanza. Una de sus frases más conocidas lo resume bien: "No todos podemos hacer grandes cosas, pero sí cosas pequeñas con gran amor."

Entre los muchos aspectos que la distinguieron destaca su humildad, nunca buscó reconocimiento, todo lo atribuía a Dios; su compasión por los más necesitados, se acercaba sin miedo al dolor humano, viendo en cada persona el rostro de Cristo. Aunque enfrentó críticas, enfermedades y falta de recursos, nunca se detuvo en su misión. Tenía una fe profunda, su vida fue una oración constante. A pesar de experimentar una fuerte noche oscura del alma, sequedad espiritual, nunca abandonó su fe ni su misión. En las horas más oscuras se aferraba con más tenacidad a la oración ante el santísimo Sacramento. Esa dura prueba espiritual la llevó a identificarse cada vez más con aquellos a quienes servía cada día, experimentando su pena y, a veces, incluso su rechazo. Solía repetir que la mayor pobreza era la de ser indeseados, la de no tener a nadie que te cuide.

Madre Teresa recibió el Premio Nobel de la Paz en 1979, y aunque aceptó el premio, pidió que el dinero fuera destinado a los pobres.

Falleció el 5 de septiembre de 1997, y fue canonizada por el Papa Francisco en 2016.

Con el testimonio de su vida, madre Teresa recuerda a todos que la misión evangelizadora de la Iglesia pasa a través de la caridad, alimentada con la oración y la escucha de la palabra de Dios.

El grito de Jesús en la cruz, "tengo sed" (Jn 19, 28), expresa que la profundidad del anhelo de Dios por el hombre, penetró en el alma de madre Teresa y encontró un terreno fértil en su corazón. Saciar la sed de amor y de almas de Jesús en unión con María, la madre de Jesús, se convirtió en el único objetivo de la existencia de la madre Teresa, y en la fuerza interior que la impulsaba y la hacía superarse a sí misma e "ir deprisa" a través del mundo para trabajar por la salvación y la santificación de los más pobres de entre los pobres.

Su legado continúa vivo en los miles de Misioneras de la Caridad que siguen su labor en más de 130 países, llevando esperanza allí donde parece no haberla.

Madre Teresa de Calcuta fue un faro de esperanza en medio de la oscuridad, una mujer que vivió su vocación misionera con radicalidad, amor y fe. Su vida nos invita a mirar al otro con compasión y a comprometernos, aunque sea con gestos pequeños, en la construcción de un mundo más justo y humano.

Reflexiones del peregrino

En este espacio puedes ir anotando tu proceso:

Tus experiencias de dificultad, cansancio, esfuerzo, preguntas, nuevas formas de ver tu vida, de relacionarte, de vivir una situación difícil.

Reflexiona en la oración. Pide al Espíritu Santo que te ilumine.

